

## Dos Españas al filo de la tragedia

El periodista argentino Pablo Suero visitó nuestro país meses antes de la Guerra Civil. Sus entrevistas con figuras de la política y las letras recuperan el palpito de la época.

ELSA FERNÁNDEZ-SANTOS

Pablo Suero llegó a España a finales de diciembre de 1935 para informar a los argentinos sobre un país que, en sus palabras, "palpitaba". Faltaban pocas semanas para las elecciones del 16 de febrero y pocos meses para el golpe de Estado del 18 de julio y Suero, que escribía para el periódico *Noticias Gráficas* y que también era crítico de teatro y poeta, retrató a través de crónicas callejeras y de entrevistas a políticos, escritores y artistas, un país que bordeaba el abismo. *España levanta el puño* (Papel de Liar) reúne por primera vez en España (en Argentina se publicó en 1937 al calor de los acontecimientos) aquellas historias en boca de algunos de sus protagonistas.

Juan Ramón Jiménez, Pío Baroja, Manuel Azaña, Jacinto Benavente, José Bergamín, José Calvo Sotelo, Alejandro Casona, Federico García Lorca, José María Gil Robles, Dolores Ibárruri, Francisco Largo Caballero, Antonio y Manuel Machado, José Antonio Primo de Rivera o Indalecio Prieto son algunos de los personajes que Suero entrevistó al filo de la tragedia. Documento histórico de primera mano estas entrevistas realizadas pocos meses antes de la Guerra Civil confirman una observación del propio Pablo Suero: "No he visto multitudes más dramáticas que las españolas en trance de manifestar sus ideales. Ese dramatismo fluye del silencio, la seriedad y la ausencia de todo exhibicionismo provocativo".

> **Manuel Azaña en batín.** Vivía en la calle de Serrano, 38, y Pablo Suero le visitó antes y después de las elecciones del 16 de febrero. "Son las diez de la mañana. Ya es inusitado que un hombre en Madrid reciba a hora tan temprana", dice el periodista. Azaña le recibe en batín. Inteligente, arrogante y fatalmente lúcido, Azaña habla: "Soy el único español de sentido común... Aquí la inteligencia está peor repartida que el dinero. ¡Pero el talento no se puede socializar! Soy el hombre más conservador de España desde el punto de vista político, no social... Cuando todos los ensayos disparatados se hayan hecho y esto se haya ido abajo y yo esté exiliado en el extranjero, en el presidio o muerto, dirán: "Aquel bárbaro de Azaña tenía razón".

> **Juan Ramón Jiménez, poeta entre los poetas.** Para tomar "el pulso de España, en estos momentos de alta fiebre", Suero decide que una voz imprescindible es la del poeta entre los poetas. Quedan por la tarde, en la casa del autor de las *Arias tristes*. Al periodista le defrauda el encuentro, le parece que Juan Ramón (un hombre profundamente atormentado) no está a la altura de "esta hora de asolador derrumbe". Es, sin embargo, una de las mejores paradas de este libro. Agrio y pesimista, el poeta ("¿Para qué quiero la vida si para nada me sirve?") se declara "comunista individualista". Reniega de sus

colegas y de Neruda dice: "Aborrezco la poesía que es química pura, artificio. ¿Ese Neruda? ¡Pero si no sabe escribir una carta!".



Manuel Azaña, en un mitin en la plaza de Las Ventas, en Madrid.

> **La ciática de don Pío.** Pío Baroja estaba terminando *El cura de Monleón*, "una novela antirreligiosa, vida de curas". Se queja de la vida del escritor: "No se lee en España. Creo que es un oficio que se acaba en España, éste de escribir libros... Todavía nosotros hemos tenido ilusiones... ¡Pero los de ahora! El escritor vive asfixiado en este medio y los socialistas se recrean con esta asfixia del escritor. Se asfixia uno metido entre estas dos capas plúmbeas de derecha e izquierda...". "¿A qué aspira usted ahora?". "A mi edad y en mis circunstancias, a lo único que se aspira es a vivir tranquilo y a que la ciática lo deje dormir a uno. Esta es la verdad y el que diga lo contrario es un farsante".

> **Largo Caballero, el jefe.** "Largo Caballero es un jefe, un verdadero jefe", escribe Suero sobre "el Lenin español". "¿Durará mucho el bloque de las izquierdas?", inquiriere el periodista. "Dependerá de la conducta del Gobierno... Si Azaña cumple el programa que nos ha unido, comenzará el sabotaje capitalista con el cierre de las fábricas. La prensa, nuestra prensa, que es otro aspecto del capitalismo, se nos echará encima con sus campañas de alarmismo. Y entonces, será difícil .....

> **Calvo Sotelo, con empaque.** Al periodista le sorprende que Calvo Sotelo es "por fin" un político que no vive modestamente, sino como casi todos los políticos argentinos, "en gran tren, con refinado confort. Vive en el madrileño barrio de Salamanca, "despejado y frío". Viste con empaque. "Y de las dictaduras,- ¿qué opina usted?". "No soy partidario de la dictadura, pero creo en la eficacia del mando único y estable. Un hombre de Gobierno como

Mussolini y detrás el rey, que asegura la sucesión. creo, eso si, en el plebiscito". .....

> **Federico García Lorca, un amigo.** Suero habla de Lorca con la rabia del que ha perdido a un amigo. El poeta le habla de sus proyectos y del hambre. Lorca le invita a comer con su familia. Era en vísperas de las elecciones y la madre de Federico le dice al periodista: "Si no ganamos, ¡ya podemos despedirnos de España! ¡Nos echarán, si es que no nos matan!".

> **La Pasionaria. Croché en la cárcel.** Recibe en la cárcel, acompañada de su abogado. El encuentro es más simbólico que interesante. "¿Se portan bien con usted aquí?". "Sí. No puedo quejarme. Claro que nunca falta el esbirro o la esbirra que aplica severamente el reglamento, pero vamos pasando". "¿Y en qué entretiene el ocio de este encierro?". "Escribo para mi periódico y --agrega sonriendo y mostrando una aguja de croché y un paño-- coso un suéter para mi hija".



Federico García Lorca y el periodista Pablo Suero en 1936.

**El País, 15 de junio de 2009**